

Retrats

DORA SALES*

Las Hijas del Sol, mujeres con pasaporte mundial

Busco mi país allí donde se aprecia al ser complejo, sin disociar sus múltiples estratos. Busco mi país allí donde se desvanece la fragmentación que define la identidad. Busco mi país allí donde los brazos del Atlántico se fusionan para producir la tinta malva que habla de la incandescencia y la dulzura, la quemazón de existir y la alegría de vivir.

Fatou Diome (2003: 270-271)

Conocidas artísticamente como *Las Hijas del Sol*, Piruchi Apo y Paloma Loribo son tía y sobrina, respectivamente, y destacan como pioneras en la difusión de los sonidos guineanos tanto desde el respeto a las tradiciones como desde el enriquecimiento que deviene del contacto entre culturas.

Aunque tiene siglos y siglos de historia, da la impresión de que la música africana acaba de ser re-descubierta en o para Occidente. Hoy en día mucha gente ha abierto los oídos a lo que se ha dado en llamar *música étnica*. Grandes productores europeos graban y difunden a las estrellas africanas o asiáticas, surgen sellos discográficos dedicados específicamente a estas músicas y las cifras de ventas van en aumento. Los nombres de artistas como Salif Keita, Yossou N'Dour, Papa Wemba, Manu Dibango, Ali Farka Toure o Ravi Shankar son hoy en día reconocidos por una cantidad de aficionados impensable una década atrás. En España en gran medida nos ha llegado este fenómeno a través de iniciativas foráneas, pero cada vez más empieza a consolidarse en nuestro país la música africana más cercana que podemos tener, la que procede de Guinea Ecuatorial, el único rincón del África negra en que se habla español. De esta producción musical guineana en España destaca la aportación de Las Hijas del Sol.

Piruchi Apo y Paloma Loribo son naturales de la Isla de Bioko (Guinea Ecuatorial), donde cantan más las mujeres que los hombres, especialmente utilizando mucho la voz como principal instrumento musical. Su actividad como compositoras e intérpretes se fundamenta en una profunda comprensión de la música tradicional de su pueblo, pero teniendo en cuenta que su labor no es

* Profesora del Departamento de Traducción y Comunicación de la Universitat Jaume I de Castelló.

meramente folklórica o arqueológica. Así, en su música, que evoca los problemas del mundo contemporáneo, alientan la pervivencia y difusión de su cultura milenaria: la cultura bubi. Pues muchas de sus canciones están inspiradas en mitos y leyendas de su cultura nativa. Es decir, reivindican sus tradiciones, la posibilidad de cantar siguiendo sus costumbres y hacerlo en su lengua, sin negar las posibilidades del mestizaje.

Su carrera despegó en el año 1992, cuando ganaron un premio a la mejor música tradicional guineana, y con ello la posibilidad de participar en el Festival de la OTI representando a su país. Tras aquella experiencia vinieron a España, donde actuaron diariamente en la Expo de Sevilla. Un poco más tarde, en 1994, se asentaron en nuestro país. Sus canciones *a capella* gustaron, y fueron apoyadas por el músico hispano-francés Manu Chao. Desde entonces no han dejado de grabar y han colaborado, además, con diversos artistas como Rita Marley, Mano Negra o Rosana.

Casi todas sus canciones son en lengua bubi, la lengua originaria de la isla de Bioko, minorizada y orillada en el contexto global, tanto por la educación colonial en castellano como por las autoridades de Malabo después de la independencia de Guinea Ecuatorial en 1968. Ellas siempre han sido muy conscientes de que hablan un idioma que está casi en extinción. Con todo, también cantan en español, insertando en esta lengua la cadencia bubi, sus ritmos y tonalidades.

Los discos de Las Hijas del Sol han transitado progresivamente de lo más tradicional, recogiendo los ritmos de su país, como en *Sibeba* (1996), hasta la experimentación constante para crear una mezcla entre los sonidos bubi y otros tipos de musicalidades, en trabajos como *Kotto* (1998), *Kchaba* (2000), que ganó el Premio Mejor Álbum 2000 Villa de Madrid de Música Popular, *Pasaporte Mundial* (2001), *Colores del amor* (2003) y *Vivir esta locura* (2004). En su música destacan los juegos vocales, la alegría y el mensaje reflexivo. Los textos inciden en la problemática social y las necesidades de los países africanos, así como en las condiciones vitales de los que han tenido que emigrar de su tierra. En otras palabras, su música mezcla elementos tradicionales con mensajes actuales, como el Sida, la marginación, el hambre, la emigración africana en Europa, la añoranza del país de origen o la dignidad de una mujer maltratada.

Sin duda, Las Hijas del Sol son una muestra de la creación artística como terreno abierto a la interculturalidad. Éste es un fenómeno innovador en España desde el ámbito literario, musical y de las artes plásticas. Cada vez más, existe un colectivo de artistas procedentes de comunidades inmigrantes que crean en nuestro país en un despliegue de hibridez, mestizaje y fusión, y que, en suma, contribuyen a la creación de un imaginario colectivo sobre la inmigración desde una perspectiva constructiva, pues como apunta Ana Isabel Labra (2003: 132): «... las creaciones artísticas pueden constituir un instrumento privilegiado para luchar contra el racismo y la exclusión». Y la música, como una de las vías

de comunicación más universales, más viscerales y menos racionales, es una estupenda posibilidad para tender puentes y establecer diálogos positivos.

Mientras que en países con mayor experiencia en este terreno, como Reino Unido y Francia, este tipo de creaciones merece atención imparable, en España todavía no es muy frecuente (re)conocer la existencia de creadores como Rasha, Baron Ya Búk-lu, Las Hijas del Sol o Seydou, en el panorama musical; Rashid Diab en el pictórico, o Inongo Vi-Makomé, Justo Bolekia, Al-Bayati, Mahmoud Sobh, Ahmed Daoudi, Malek Mustafá, Joaquín Mbomío, Francisco Zamora, o María Msue Angüe, Agnes Agboton y Donato Ndong, entre otros, en el narrativo. Sin duda, la creación intercultural ahora emergente será fundamental cuando en las próximas décadas comiencen a crear las segundas generaciones, los hijos e hijas de la inmigración y el mestizaje, a caballo entre la cultura de sus padres y la española, para ellos tan propia como la otra. Hoy por hoy, ya es cuestión de poco tiempo, está a la vuelta de la esquina.

En un mundo como el nuestro, tan globalizado y al tiempo diverso, hay ciertos aspectos, normas y formas que se han convertido en centrales, ejerciendo un cierto tipo de competencia desleal frente a otras formas de expresión. Hay abismos enormes entre las distintas partes del planeta y el mundo sigue sin ser igual para todos. La música de Las Hijas del Sol es una aportación que quiebra los grandes monopolios y nos ofrece sonidos distintos, pluralizando el ámbito musical de nuestro país o, más bien, reflejando en el ámbito artístico la diversidad cultural que ya está presente en nuestro entramado social. Al tiempo, su trabajo transmite alegría, sus canciones invitan unas veces a la reflexión, otras al optimismo. Pero de una u otra manera aportan una vitalidad particular. Como muestra, un fragmento de su canción «Pasaporte mundial» (del álbum del mismo título, de 2001):

No te detengas ante la vida ni te retires
temiendo sus golpes.
Porque la vida es así, día tras día
nos maltrata
Por otra parte nos da la oportunidad de elegir nuestro camino.
[...]
Nunca te rindas antes de tiempo,
tampoco te asustes de lo que te cuenten.
[...]
A ti te hace falta un pasaporte mundial.

Ellas han encontrado ese pasaporte en la música, que afortunadamente siempre viaja y migra sin necesidad de visados.

De alguna manera, nos ha parecido ilustrativo comenzar este retrato de Las Hijas del Sol con unas palabras de la escritora senegalesa Fatou Diome que ha-

blan de las identidades complejas y múltiples de los seres que viven y transitan entre culturas, como Piruchi y Paloma, quienes demuestran que los encuentros interculturales son una posibilidad enriquecedora, pues todas las culturas tienen cabida en el mundo, que es más mundo cuando se escuchan todas las voces.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DIOME, Fatou (2003): *En un lugar del Atlántico*. Manuel Serrat Crespo (trad.) Barcelona: Lumen, 2004.
- LABRA CENITAGOYA, Ana Isabel (2003): «Arte sin fronteras: creación artística e interculturalidad», en Carmen Valero Garcés y Guzmán Mancho Barés (eds.) *Discursos [dis]con/cordantes: Modos y formas de comunicación y convivencia*. Alcalá: Universidad de Alcalá, pp. 123-135.